

El uso de las cárceles

Josep Fontana

Historiador

28 marzo 2012

(Traducción de Jordi Domènech)

Michelle Alexander es una profesora asociada de Derecho en Ohio State University que en 2010 publicó *The New Jim Crow*, un libro que pasó inicialmente desapercibido, pero que ahora, en una nueva edición de 2012 en rústica, ha vendido más de 125.000 ejemplares y ha producido una auténtica sensación. La autora afirma que "la guerra contra las drogas" que declaró Nixon, pero que fue realmente Ronald Reagan quien la puso en práctica, tuvo mucho más que ver con la raza que con las drogas. Lo que se pretendía era utilizar argumentos políticos sobre el crimen y los beneficios sociales, cargados de un sentido oculto de carácter racial, para atraer a un amplio sector de la población de pobres y trabajadores de raza blanca que se sentían resentidos, o amenazados, por las medidas contra la segregación o de "acción afirmativa" (esto es, de cuotas y preferencias en favor de los negros). Como dijo Haldeman, jefe de Gabinete de Nixon en la Casa Blanca: "El problema son los negros. De lo que se trata es de crear un sistema que se haga cargo de ellos, sin que se vea."

En pocas décadas la población reclusa ha aumentado en Estados Unidos de 300.000 a dos millones de personas, no por un incremento de las tasas de criminalidad, que se hallan más bien en un punto bajo, sino fundamentalmente por delitos relacionados con las drogas. Y una gran parte de estos condenados por drogas son negros (afroamericanos) y "morenos", es decir latinos. En algunos estados, los encarcelados por drogas son entre un 80 % a un 90 % de afroamericanos. Y el caso es que los estudios demuestran que los jóvenes blancos participan más en el tráfico ilegal de drogas que los negros. Entre los jóvenes que son atendidos en urgencias por problemas de consumo de drogas hay tres veces más blancos que negros.

El problema para los condenados no es sólo la cárcel, sino las consecuencias que tienen los antecedentes, que en muchos casos les marcan de por vida (en algunos lugares, como en el área de Chicago, un 80 % de los negros está afectado), ya que pueden ser un impedimento para votar, para formar parte de un jurado o para recibir beneficios en el ámbito de la educación, el trabajo o la vivienda. De alguna manera, concluye Michelle

Alexander, la guerra contra las drogas ha permitido restablecer la segregación como en los tiempos de la esclavitud.

Está claro que este puede parecer un caso puntual y peculiar de Estados Unidos. Pero, en términos generales, ¿estamos seguros de que nuestros sistemas policíaco, judicial y carcelario no se utilizan también para excluir y segregar a los pobres?

Fuente original:

"L'ús de les presons", *La Lamentable*, 28 marzo 2012

<http://lamentable.org/lus-de-les-presons/>